



Auditoría, un sector copado por mujeres pero con firma masculina

‘Camina’, el curso de ‘mentoring’ para promover la igualdad del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España ha tenido como protagonistas a Sonia Alonso, Cristina Martínez y Raquel Gracia como mentorizadas. De mentoras a Lidia Sierra, socia de Villalba, Envid y Cia Auditores; Mónica Fernández, de Auren, y Alejandra Valiente, de Moore Lp

Audidores de cuentas con firma en Aragón y La Rioja—autorizados a visar informes para las empresas— hay 81, pero solo 22 son mujeres, frente a 59 hombres. Aunque, en la actualidad, en este sector tradicionalmente masculino suman más ya ellas que ellos trabajando, siguen siendo ellos quienes mayoritariamente ostentan el poder de decisión o rúbrica.

Lidia Sierra, presidenta de la Agrupación Territorial 8ª de Aragón y La Rioja del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España (Icjce), reconoce que el sector ocupa ya a más mujeres auditoras, pero en los puestos de base, haciendo falta auparlas para que también se decidan a tener la firma.

De ahí que hayan apostado por segundo año consecutivo por la realización de ‘Camina’, un curso de ‘mentoring’ o asesoramiento en el que han participado tres socias con firma de distintas auditorías para motivar a tres jóvenes, aún sin firma, para que se animen. «Lo que les decimos es que cuando estén en disposición de poder ser socias no lo duden y que sepan que pueden serlo», explica Sierra, socia de Villalba, Envid y Cia Auditores, una de las mentoras. «El problema hasta ahora ha sido la falta de referentes, porque veíamos hombres, no mujeres en este oficio».

Convencida de que «la auditoría se hace con la cabeza y no con ninguna otra parte del cuerpo», Sierra trabaja por alcanzar la equidad en este sector. En su caso, se decidió a ser socia con firma porque «estaba cansada de ver solo corbatas» en cualquier acto al que iba. Así, cuando cesó el anterior presidente, se decidió a presentarse, logrando un apoyo unánime, recuerda la presidenta actual del Icjce en Aragón y La Rioja.

«Da miedo la conciliación. Tener hijos o mayores a tu cargo y compatibilizar eso con una profesión muy exigente cuesta, y más cuando estás en niveles altos», reconoce Mónica Fernández, socia de Auren Auditores, una de las mentoras en este programa promovido por el Icjce. Otra de las



Las mentoras, de pie, y las mentorizadas sentadas: Alejandra Valiente, Raquel Gracia, Lidia Sierra, Sonia Alonso, Mónica Fernández y Cristina Martínez, en las oficinas del Icjce en Zaragoza. FRANCISCO JIMÉNEZ

«Esta profesión, que ha sido muy de hombres, requiere un cambio generacional»

«Les decimos que cuando estén en disposición de ser socias no lo duden»

cosas que frena a las mujeres, apunta, es «la gestión de equipos: La gente es compleja y no es fácil liderar». Y con ‘Camina’, añade, «lo que procuramos desde nuestra experiencia es animar y ayudar a las jóvenes que empiezan».

«La profesión requiere un cambio generacional. Venimos de una profesión que ha sido siempre de mucho hombre y faltan referentes de socias», corrobora Alejan-

dra Valiente, socia de Moore Lp. «Intentamos que vean que estamos comprometidas con la profesión y podemos tener vida exactamente igual que los hombres», añade. Lo que han pretendido las tres mentoras, a través del curso que acabó en julio, es que las jóvenes mentorizadas vean que «no es inviable y pueden tener acceso a puestos de responsabilidad».

«Veo que el camino por el que estoy yendo antes se lo han tenido que plantear otras mujeres y eso a mí me da sosiego», afirma Sonia Alonso, cuya mentora es Mónica Fernández. En la auditoría de la que es socia «hay muchas más mujeres trabajando que hombres; no así en la parte de legal fiscal donde son cuatro los socios».

«A veces me han hablado como no creo que hubieran hablado a un hombre. Pocas, pero alguna sí, y pienso que ha sido más por juventud que por ser mujer», explica Raquel Gracia, otra de las mentorizadas en este curso. Según Fernández, «hoy en día importa más las tablas que se tengan que el sexo». El problema de los audi-

tores, en general, afirma, es tener que decirles a los directores financieros de las empresas lo que está mal de las cuentas que les presentan. «Cuando tienes sentado delante a alguien y has de decirle que no lo ha hecho bien y marcarle el error, no resulta agradable», y menos «si son señores y mayores».

Cristina Martínez confiesa que en su caso está en ese punto de decidir los pros y los contras de coger la firma de una auditoría por relevo. «Una persona se va y aunque no sea mi prioridad, me lo estoy planteando». En este sentido, reconoce que el curso le ha resultado «muy enriquecedor para mitigar los miedos que una puede tener a la hora de enfrentarse a un puesto de responsabilidad».

Para Raquel Gracia, la mentalidad es lo que más cuesta cambiar. «Al principio sí que es cierto que algún cliente te trata un poco de niña como pensando: Qué me vas a decir tú a mí», pero quiere pensar que eso está cambiando. «Ya en las instituciones financieras se ve gente muy joven», añade.

Para estas seis profesionales, la mayoría graduadas en ADE y expertas en contabilidad y auditoría, esta «es una profesión vocacional que te atrapa. Conoces muchos clientes de distintos sectores que realmente valoran tu trabajo y sientes que aportas valor», comparten. Asumen que no es fácil escalar posiciones, pero lo que cuenta, de verdad, es la posibilidad de «estar constantemente aprendiendo y haciendo cada día algo diferente».

Por tanto, defienden un oficio que es muy dinámico. Eso sí, confiesan, las empresas «son cada vez más complejas con mayor número de filiales y están sometidas a mayor regulación y transparencia». De ahí que las cuentas anuales sean extensas y complejas: «Ahora se les pide el estado de información no financiera y son más los datos a presentar», explican, y por tanto «más a auditar».

Coinciden en que la inteligencia artificial puede ser una buena aliada. «Las compañías nos presentan sus cuentas anuales y tenemos que ver si representan una imagen fiel», afirman. Esto les requiere tener que hacer una serie de comprobaciones para verificar que esos datos que les aportan los responsables financieros son correctos. Sin embargo, «revisar la contabilidad al 100% o rehacer lo que ha hecho la empresa durante un año resulta, a veces, casi imposible», confiesan, y la IA les puede ayudar a ir más rápido en esas comprobaciones.

Si bien, hoy por hoy, concluyen, «es imposible que una máquina sustituya al auditor».

M. LLORENTE

● **Por vocación.** Alejandra Valiente, socia de Moore Lp, estudió Administración y Dirección de Empresas y se especializó en Contabilidad y Auditoría. Reconoce que sus profesores eran socios de despachos de auditoría y le transmitieron el amor por la profesión. «O la amas o la odias». En su caso, fue lo primero.

● **Por tradición.** Para Lidia Sierra, socia de Villalba, Envid y Cia Auditores, al tener su familia una empresa y gustarle la contabilidad hizo empresariales. Aprendió auditoría en el último curso y así empezó.

● **Por aportar valor.** Mónica Fernández, socia de Auren Auditores, confiesa que esta profesión la atrapó al estudiar el máster de auditoría: «No es un trabajo monótono: Sientes que aportas valor».